BX880
M5
v.118

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

MAGISTERIO
DEL CLERIGO.

LECCION 1.ª

Del Sacerdocio de Cristo.

Hijo, yo soy el gran Sacerdote, que en sus dias fué acepto á Dios, fué hallado justo, y en el tiempo de la ira de Dios fué hecho la reconciliacion. A la manera que todos los cristianos son rios de la fuente de mi gracia; así tambien todos los Clérigos son comministros de la plenitud de mi sacerdocio: y por esto yo solo me llamo por escelencia Pontífice mácsimo, porque todo otro Clérigo de cualquiera orden que sea, se ordena á mí por la Iglesia: por mí están todos los Clérigos á la presencia de Dios, por mí sirven al altar todos los diá-

004523

conos, por mí reinan todos los Sacerdotes, y por mí gobiernan los Pontífices: no solamente reside en mí que soy santo por esencia, todo el origen de santidad, sino tambien subsiste en mi que soy supremo Señor, toda la plenitud de la potestad espiritual. Tu pues debes seguirme, é imitarme, yo que por mi espíritu soy el modelo del rebaño, y con mi ejemplo la norma del Clérigo: el modo con que debas ser util al prójimo, y servir á Dios en mi lo hallarás; pues estas dos cosas no solo son complemento de toda la ley, sino tambien oficios del Clérigo y del Sacerdote, el cual siendo persona pública ordenada por la Iglesia destinada por Dios al culto de la religion, y para el cuidado de la salvacion, nunca es tal cual se requiere que sea, si no es que se dedique con todo ahinco al cuidado de las almas, y á promover la gloria de Dios. Por esto, aquel que no procura ocuparse en estas dos cosas, jamás se atreva á ingerirse en el ministerio: al soldado no le es lícito traer las insignias militares, si no es que tenga valor de pelear por el gefe y por el pueblo. Tu pues pelea como un buen soldado, pelea por el rey, y por

la patria, esto es, trabaja por Cristo y por la Iglesia, y tu recompensa sera Dios, y el pueblo de Dios será tu regocijo y tu corona, pues el operario es digno de su recompensa y de su diadema el atleta que sale vencedór.

Hijo, para Dios no es religioso aquel que no tiene mi espíritu, y por esto no es verdaderamente Clérigo, sino aquel en quien habita Cristo: bástale al lego tener parte de mi espíritu, pero al Clérigo le es necesario derramarle la plenitud de él: tu yerras, si juzgas que te es suficiente tener olor de Cristo, como miembro de él, tu que debes introducir á todo Cristo en todo el cuerpo de la Iglesia; mas ¿de qué modo dejando para tí todo lo necesario, darás á otros lo suficiente, si no es que contengas una medida llena, abundante y sobreabundante? ten pues contigo á Cristo el cual permanezca en tí, y que tambien se comunique á otros, porque la gracia de un cristiano es la abundancia de la corriente; pero la santidad de un Clérigo es la abundancia de la fuente eterna. Acaso das crédito á esto y sin embargo no lo sobrepujas. Pues cuidas mas bien de abundar en bie-

nes terrenos, que sobreabundar en dones celestiales. ¿Para qué pues te hiciste Clérigo, si nó quieres llevar contigo á Cristo, ocupas el lugar de escelente siervo, y acaso algun beneficio, y no posees sino un genio y caracter de lego seglar, y teniéndote yo de esta manera, no eres ayuda de mi sacerdocio, sino mas bien ruina de mi dominio y de mi reino? el que es verdaderamente noble, es un pequeño retrato del rey, y el que es Clérigo en la Iglesia, es como un nuevo Cristo en la tierra, que enseña á los hombres el modo de dar culto á Dios, no tanto señoreando como sirviendo, no tanto ejecutando como sufriendo; y finalmente, no tanto hablando como obrando bien: los últimos ejemplares no tienen fuerza alguna si no es que manifiesten la semejanza del primero y principál: serás pues verdadero Clérigo, si en tí se manifiesta Cristo, el cual vino á este mundo no para ser servido, sino para servir, no para gozar sino para padecer, no para engañar con el arte de alabar, sino para salvar con el arte de obrar bien. Cuida pues esactamente que en tí y por tí, esto es por el esceso de la gracia y abundancia de santidad, hable y obre

Cristo, no solo en los ejercicios espirituales, sino tambien en todas las demás obras, para que todo aquel que te oye ó te ve, juzgue que hay en tí otra cosa de Dios, lo cual sucederá siempre de esta manera, si siempre conservares interiormente la gracia, y se dejare ver esteriormente tu modestia.

Hijo, ¿quien puede comprender el grado de perfeccion y caracter de mi ministerio? ¿Quien referirá dignamente mi sacerdocio y oficio? Pues asi como todos los Clérigos son por el diaconado, y todos los diáconos por el presbiterado, y todos los presbíteros por el pontificado; de la misma manera todos los ministros de Dios, son por mi ministerio: todos los mártires hacen una sola víctima en Cristo que padeció, y todos los sacerdotes hacen un solo sacerdote y ara en Cristo que ofrece. Debes pues concebir de mi sacerdocio un grande aprecio y amor, pues es de grande peso el empleo, que lleva consigo todo el ejercicio de la religion: en mí unicamente se halla la ara y la víctima, el sumo sacerdote y Dios, y por último, el fin á que se dirige todo el culto de la religion: la ara del sacrificio es la persona del Verbo; por-

que asi como el altár santifica al oro, asi tambien la subsistencia del Verbo santifica el compuesto de mi humanidad; la hostia del sacrificio es la humanidad de Cristo, porque á la hostia no le conviene ser ecsaltada, sino sujetarse; no dominar, sino ser sacrificada, lo cual verdaderamente conviene á mi humanidad; el Sacerdote que ejerce el ministerio, es el hijo de Dios bajo la forma de siervo, porque como á Dios conviene el recibir, asi tambien al ministro el ofrecer á Dios: Dios á quien se dá el culto de latria, es el Dios único; pues lo que se debe á solo Dios, solo á Dios se ofrece; y como quiera que yo con el Padre y el Espíritu Santo, soy un solo Dios, por eso á mí se da el culto de adoracion y de sacrificio; últimamente, el fin por que se hace y ofrece el sacrificio, es el mismo Dios á quien sin fin se debe todo honor y gloria: por esto ó hijo, en mi unicamente hallarás todo lo que buscas en tu sacrificio, es decir, la ara y la hostia, el Sacerdote que ofrezca, y Dios á quien está presente el Sacerdote del mismo sacrificio, porque Dios es el fin último de todas las cosas. O si tu consideraras atentamente aquellas cin-

co cosas, y las meditaras segun que son santas, cuan grande conocimiento tendrias de mi sacerdocio, y cuan elevada idea de tu sagrado ministerio: no es pues dignamente mi Clérigo, el que no pesa en gran manera la alteza de tan elevado estado, en el cual nada hay pequeño, ni aun el mismo pecado, porque en el Clérigo todo es grande, ya sea lo bueno, ya sea lo malo. Hijo, sé tu la huella, el espejo, la imagen, y la semejanza de mi sacerdocio, para que todos los que admiran tu ministerio, sean llevados á la adoracion del nombre de Dios. Es propio del Sacerdote ó del Clérigo instruir y mover á otros, ya con la palabra de la verdad, ya con el ejemplo de santidad, lo que ninguno puede hacer debidamente, si no es que tenga cuidado de aspirar á la perfeccion del ministerio. O cuan dichosa es aquella Iglesia, en la cual el Clérigo posee la perfeccion de su estado, pues allí todo vicio es confundido, y ecsaltada toda virtud, se introduce el espíritu de los Santos, y es renovado el celo de los Apóstoles, es crucificado el mundo con la carne, y ecsaltada la cruz con el espíritu. Hijo, en mi hay dos cosas que permane-

cen para siempre, á saber, el sacerdocio, pues está escrito, tu eres Sacerdote para siempre: y el reino, porque igualmente se halla escrito, el Señor reinará eternamente: el sacerdocio de Cristo permanece para siempre, porque con la Iglesia eternamente servirá al Padre: y su reino es un reino de todos los siglos, porque en el cielo la gloria reinará, y en el infierno reinará el castigo: en la boca de dos testigos de buena fé, tiene fuerza toda palabra; mas el Doctór de las gentes dice: la gracia de nuestro Señor Jesucristo es la vida eterna: y nuestro Salvadór dice: esta es la vida eterna, que los hombres conozcan que tu eres el verdadero Dios Jesucristo: el Precursór igualmente dice: que el fuego del infierno es inestinguible, porque no admite el valor de la sangre del cordero que fué muerto: tambien el mismo Salvadór dirá: id malditos al fuego eterno, porque aquel fuego es eterno, que enciende una mano eterna, para que la culpa que se cometió contra el eterno, sea castigada eternamente. Guárdate pues, ó hijo oyendo estas cosas. Sé Sacerdote en los cielos, y no serás reo en los infiernos.

LECCION 2.ª

De la suerte del Clérigo.

HIJO, tu eres mi suerte, y yo soy tu porcion, el Señor manifestó su gran misericordia, cuando cayó su suerte sobre Matias, y yo te he hecho un gran favór, cuando elegí tu persona para entregarte mi Iglesia para que la gobiernes; se le hizo á Eliecér un singulár privilegio, cuando tomó el encargo de Abrahan para que llevara esposa para Isac: tambien es singulár donacion tuya, cuando recibes de Dios el empleo de gobernár la esposa del Señor Jesucristo: te llamarás paraninfo del cordero, pues conduces á la Iglesia su esposa al aposento del esposo, y la introduces á la corte del Paraiso celestial; ¿cual será la recompensa que recibirás, si en el desempeño de tal empleo, te portares esacto, serio, discreto y modesto? Tu por-

cion estará en los cielos, y con todos los Santos tu suerte: tambien con la medida de la distribucion, repartirás la herencia de Dios, cuando juntamente con los Apóstoles juzgarás los ángeles de Dios. ¡O dignidad admirable del Clero! el cual puede disponér del reino y del rey, conducir la reina y la esposa, repartír los regalos y tesoros, poseer las entradas y las llaves de todo el reino; nó, no tiene mas que desear sino que posee todo aquello á que aspira el corazon humano. Considera, hijo, cuan grande es tu posesion, no está circunscripta por algun término, porque es de un reino eterno, y está fundada en un Dios infinito, el cual es tu porcion inesplicable en la tierra de los vivientes: si siempre tubieras á la vista el dominio de tu derecho, ¿acaso no despreciarías prontamente el fugaz imperio de este siglo? Pues así como la luz mayor disipa la menor luz, asi tambien un grande poder hace poco aprecio de una ínfima potestád: no te cause impresion alguna la magnificencia de los reyes, ni la diadema de todo el mundo, pues esta no es ni una pequeña sombra de la dignidad sacerdotál, pues cuanto dista este

mundo de su hacedór, esto es infinitamente, otro tanto es diverso el poder del Clérigo, del imperio de todo el mundo, es decir sin medida.

Hijo, toda tu perfeccion consiste en que Dios sea tu porcion, y toda tu santidad en que tu herencia sea Dios, porque si Dios no te posee, ¿á quien poseera en este mundo? Pues siendo el Clérigo aquel por quien Dios gobierna el universo, y goza del imperio de todo el mundo, si Dios no es tu heredad ¿qué herencia tendrá quien renunció espresamente todas las cosas? Dios te eligió para dominár á otros por medio de tí; luego alejas á Dios de su trono, cuando no lo dejas en tu corazon: y destruyes su reino cuando hechas por tierra su solio: no hay prosperidad en la república, cuando en el corazon del príncipe no hay sabiduría, antes se halla arruinada la justicia: tambien cuando en la mente del Sacerdote no está la gracia de Dios, no hay santificacion en la Iglesia, sino que se destroza la alma que se le encomendó. Una y otra cosa diariamente se mira y lo testifica una triste esperiencia. Igualmente elegiste tu á Dios para tu posesion, para

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

que gozándolo pudieras despreciar todo el mundo. ¿Pues por qué poseyendo un Clérigo un tesoro tan provechoso, corre con tanto ardór hacia un beneficio temporal? Sin duda alguna, esto así se hace y sucede, porque no mira á Dios pobre y pendiente en una cruz, sino mas bien lo busca rico en la tierra y Señor en la Iglesia; quiere despojarse y juntamente cubrirse, pues cuando desprecia los bienes de la casa paterna, dirige su vista á los beneficios de la Iglesia sacrosanta; no para vivir con frugalidad, servir con diligencia y distribuir con mas abundancia, sino para comer en su casa con mas delicadeza, cumplir en el coro con mas pereza, y resplandecer en el mundo con gran magnificencia. Hijo, tu ten consuelo, si en Dios has colocado toda tu herencia. Todas las demás cosas de ninguna utilidad serán si no es que tengas á Dios en tu corazon: aquel es verdaderamente rico, á quien solo Dios puede satisfacer, y aquel es avaro á quien no es suficiente todo un Dios.

Hijo, igual cosa no ha hecho Dios á otro, ni le ha manifestado sus arcanos; á tí pues eligió, prefiriéndote á muchos com-

pañeros y contemporaneos tuyos, para hacerte Clérigo, y para tomarte por especial siervo suyo: conoces el favor de Dios, porque su suerte cayó en tu persona, pues el podia elegir de tu provincia, á un coetaneo tuyo mas ecselente, á un compañero mas noble de tu parroquia, y de tu familia á un hermano acaso mas santo; y no obstante esto, en tiempo te prefirió á muchos y te confirió un empleo tan sublime: pues porque te eligió para este oficio desde la eternidad, prefiriendote á otros, recibe tu suerte, sigue su voz, toma tu dignidad, y vuélvele en recompensa una accion de gracias: y que si Dios te hubiera hecho lego ó te hubiera colocado en el estado, ó de labrador, ó de artesano, ó de mercadér, ó de médico, ó de abogado ó de guerrero: por qué ¿estas cosas que son sino los mayores peligros de la salvacion, los empleos mas bajos de la vida, y los impedimentos mas evidentes de la virtud? mas la suerte del Clérigo aventaja á todos los empleos de esta vida, asi como el sol resplandece con mas claridad sobre todos los astros del cielo: es mas noble cultivar la Iglesia, que cavar la tierra; es mas noble ofrecer sacri-

ficio, que purificar la plata; es mas noble distribuir la gracia, que vendimiar provisiones; es mas noble perdonar al reo en la presencia de Dios, que curar á un enfermo en el mundo; es mas noble conmover la misericordia de Dios, que sacar fuera un negocio perteneciente á la curia; es mas noble confundir por medio de la cruz al siglo, que sujetár por medio de la espada á todo el mundo. Luego cuando Dios te hizo Clérigo, te colocó sobre todo el universo, y esta és aquella porcion y aquella suerte que cayó sobre Matias, cuando Dios eligió tu persona: ¿y que retribucion darás al Señor por tan singulár beneficio? si todo cuanto eres, te le dieras, aun todavia nada le darías, puesto que conoces que todo Dios se te entregó. Concede pues todo lo que puedes dar; y porque nunca darás á proporcion de lo que debes, has prontamente lo que es necesario que hubieras hecho desde el principio: deja las cosas esteriores, deja tus bienes, abandona todas las cosas y tambien á tí mismo, si quieres que Dios sea tu eterna herencia, porque si aun todavia no has hecho esto, acaso has oido la voz de Dios, has recibido

la orden del Clero, has entrado en la suerte del Señor; pero aun todavia no has llegado á palpar el fin debido de tu oficio.

LECCION 3.ª

De la vocacion del Clérigo.

HIJO, ninguno viene á mí, si no es que haya sido traido por mi Padre, y ninguno debe tomarse este honor, sino el que haya sido llamado por Dios como Aaron, pues no tiene el espíritu del orden el que no tiene la gracia de la vocacion, porque se arruina el edificio cuando no hay en él fundamento: un principio perverso es presagio de un progreso tambien depravado; pero ya tiene una feliz parte de la obra, el que halla un próspero fundamento del negocio: ¿cual es la causa porque perecen tantos Clérigos, sino porque jamás fueron llamados por Dios? á quien unica-

mente conviene elegir á sus privados y llamar á sus siervos, pues á aquel le pertenece elegir á quien le conviene el recompensar, y á aquel, el llamar á quien le pertenece dar la recompensa. ¡O cuan ingratos son á Dios é infieles al Clero, aquellos que cuando substituyen á otro en su lugar, y establecen para mi un nuevo familiar, no eligen al mas apto, sino que toman al pariente mas cercano, y cuando confieren ó cambian los beneficios, no miran á las cosas que me pertenecen, sino á sus intereses, los cuales con tal que sacien su avaricia, no cuidan de las cosas que pertenecen á la gloria de Dios, ni atienden al cuidado de las ovejas! Perezca con ellos su memoria, ni haya quien se compadezca de ellos: el usurero se apodere de todos sus bienes para que se haga patente á todos su maldad, sean heridos con una maldicion eterna, y vengan sobre ellos todos los suplicios de mi venganza, porque han hecho la Iglesia de Dios que es casa de oracion, mesa de negociacion; pues estos no son mis criados ó amigos de mis siervos, antes bien ladrones de mi patrimonio, y usurpadores de mis bienes, á los cuales se les debe me-

jor el suplicio y patíbulo del fuego eterno, que el gobierno de la Iglesia, y que el adorable madero de la cruz.

Hijo, el Clérigo que no es llamado, sino por el hombre, nunca siente en su corazon el celo del orden, porque ninguno da lo que no tiene; pero el Clérigo que es llamado por Dios, se mueve por el celo del Espíritu Santo, porque cuando Dios suele mandar alguna cosa, sabe dar la gracia para ejecutarla: cuando otros príncipes eligen sus criados no los hacen aptos para su empleo, sino que ya los suponen á propósito: y solo el Señor del cielo, cuando llama á alguno para alguna cosa, lo segrega desde el vientre de su madre, lo inclina al bien desde su juventud, y lo adapta para que ejecute el ministerio á que lo destina. Eligió á Aarón, y en la ley lo hizo un gran Sacerdote: prefirió á Pedro á los demás y lo hizo digno Vicario de su autoridad en el mundo: llamó al niño Samuel, y ungido lo hizo el mas Santo entre los profetas: llamó á Andrés el principál de todos sus discípulos, y lo hizo el mayor de los Apóstoles, y en la tierra un hombre crucificado admirablemente: al punto que la

gracia de la voz celestial tocó á los discípulos de Cristo, abandonaron ellos á su Padre, las redes, y juntamente todas las cosas, pues el que es llamado verdaderamente á Dios, inmediatamente deja las demás cosas, para que pueda decir: el Señor es mi porcion y mi herencia, porque el Señor sabe santificar á los que sabe llamar, pues el da lo que manda para que el hombre haga lo que de el espera; la gracia de la vocacion al ministerio, despreciadas todas las demás cosas, solo pertenece á Dios. Oye Hijo y considera esto: eres verdadero Clérigo, si Dios es todas tus cosas, eres verdadero Clérigo, si el mundo te es desagradable, eres verdadero Clérigo, si Cristo habita en tí, eres verdadero Clérigo, si eres sobrío y casto en tu cuerpo, eres verdadero Clérigo, si eres religioso y de una alma piadosa, eres verdadero Clérigo, si estás acomodado y contento con tu oficio, eres verdadero Clérigo, si eres manso y humilde de corazon, si estás poseido del celo de la gloria del Señor, si te estimula el deseo de la salvacion del prójimo, si la miseria de los pobres te conmueve, si te toca hasta el corazon la caida de los peca-

dores, si estás poseido del estudio de las santas escrituras, si te tiene inquieto el cuidado y decencia de tus Iglesias, si te deleita el ejercicio de las sagradas ceremonias, si te gobiernas por la autoridad de las potestades superiores, di que eres Clérigo y que Dios te llamó al estado clericál.

Hijo, en el ministerio muchos juzgan que son llamados, y se ven pocos que se santifican, porque son llamados por los hombres para robar en la Iglesia sus bienes, son llamados por sus padres, para que en su família se substraegan del número de los hijos; y casi todos son llamados á un beneficio temporál, y no á un oficio espiritual; son llamados no á los dones del Espíritu Santo, sino á los bienes del dominio temporál; se busca la mies, y no el cultivo; no se busca la vid, sino la vendimia; se busca el campo lleno de grano, pero no el canto completo del coro; se busca el vellón y la tierra, mas no se busca la cruz y el incienso; se busca la red y las riberas para tomar las conchas, pero no se busca el mar y los peligros para hallar preciosas margaritas; se busca la honra, pero no se busca la carga; se buscan las riquezas, y las ove-

jas son atropelladas; se busca el diezmo del labradór, y la alma del aldeano es despreciada: y asi sucede, que en la casa del Señor, los recomendados de los bienes son muchos, y pocos los encargados de las almas: son inumerables los mercenarios que carecen de vocacion y santificacion, y casi ningunos los operarios que sufren el peso del calor y del dia. Hijo, considera esto muchas veces, y refleccionalo atentamente que hay ordenados muchos Clérigos, pero pocos han sido electos; muchos han sido enviados, pero pocos han sido llamados; muchos cargados de beneficios temporales, y pocos adornados de gracias espirirituales; muchos son los nombrados, y pocos los literatos; muchos buscan tener el mando, y pocos el ser útiles; muchos suben á la Cátedra, y pocos leen la Escritura: aqui ves las señales de la eleccion y los carácteres de la vocacion, con los cuales puedes conocer si acaso vienes de parte de Dios, ó tu mismo te has entrometido, si yo te he elegido, patentiza por medio de tu vida esta gracia de eleccion que has recibido: si yo te llamé, has ver por los efectos el ministerio de tu vocacion: cualquiera que te vea, tambien á mi me vea, puesto que á tí corresponde dar buen ejemplo: y cualquiera que te oiga, tambien á mi me oiga, porque es de tu ministerio manifestar mi palabra.

LECCION 4.ª

De la renuncia del Clérigo.

HIJO, tu no eres de este mundo, asi como yo tampoco soy de él; no porque no seas criatura de Dios, sino porque no debes ser esclavo de este mundo: renunciaste al siglo cuando te hiciste Clérigo, asi como renunciaste al diablo cuando te hiciste cristiano: abandonaste las superfluidades de vestidos y cabellos, para que no tubieras mas semejanza con la pompa del siglo, porque no es conveniente que los mundanos estén entre los modestos, ni los que tienen el pelo rizado, entre los que están adorna-